

Imaginaciones periodísticas de lo nacional y católico: el Sesquicentenario, conmemorado en Azul y Blanco.

Victoria García.

Cita:

Victoria García (Marzo, 2010). *Imaginaciones periodísticas de lo nacional y católico: el Sesquicentenario, conmemorado en Azul y Blanco. XII Congreso de la SAL, "Bicentenario: la renovación de la palabra". Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/victoria.garcia/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pyy6/GEv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Imaginaciones periodísticas de lo nacional y católico:
el Sesquicentenario, conmemorado en *Azul y Blanco****

Victoria G. García
Instituto de Lingüística
UBA – Conicet
vicgg@filo.uba.ar

El trabajo que presento se inscribe dentro de un conjunto de investigaciones realizadas en el marco del UBACyT F426, del período 2008-2010, titulado “Ideologías políticas e ideologías lingüísticas entre el Centenario y el Bicentenario”, que dirige la Dra. Graciana Vázquez en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Constituye, por otra parte, una aproximación preliminar al tema de mi proyecto doctoral, que aborda el proceso de producción de los testimoniales de Rodolfo Walsh, ya que en el periódico *Azul y blanco*, que voy a tratar aquí, aparecieron notas vinculadas a la *Operación masacre*, que fue narrada por Walsh.

Planteamos un análisis del semanario nacionalista católico *Azul y Blanco* en sus números aparecidos en 1960, durante los festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. La indagación se inscribe dentro de los estudios del discurso y, específicamente, adopta los lineamientos de la escuela francesa del análisis del discurso, marco teórico-metodológico que propone una articulación entre el discurso y sus condiciones sociohistóricas de producción (Pêcheux 1978), o entre maneras de decir y los lugares sociales de enunciación (Maingueneau 1984). Dos objetivos han orientado nuestra investigación: por un lado, buscamos aportar a la reflexión sobre un acontecimiento que hasta el momento ha sido escasamente estudiado como es el Sesquicentenario. Por otro lado, nos interesa interrogar el discurso de los medios de prensa en tanto articulación periodística de posicionamientos político-ideológicos específicos; tal como esto se expone en el caso elegido, y como problemática más amplia que posibilita el análisis tanto de discursos del archivo histórico de nuestro país como de *corpora* actuales.

Organizamos nuestra exposición en dos partes. En primer lugar consideramos el acontecimiento “Sesquicentenario” dentro de la coyuntura sociopolítica en que emergió¹ y

* Ponencia presentada en el XII Congreso de la SAL, “Bicentenario: la renovación de la palabra”. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, abril de 2010.

¹ Los acontecimientos discursivos, cuyo estudio se privilegia dentro del análisis del discurso desde la Historia, se conciben desde esa perspectiva como el resultado de un proceso complejo de transformación que construye, a partir una situación histórica dada, su acontecimentalidad. No toda situación histórica engendra un

delimitamos, dentro de ello, el posicionamiento político-ideológico periodísticamente representado por *Azul y blanco*. Posteriormente relevamos, con foco en este periódico, la construcción de dos objetos de discurso: la *nación*, en tanto objeto central de la conmemoración que propicia el Sesquicentenario, y de la propuesta política del semanario que estudiamos; y la *reconquista*, como objeto en que se resume la interrelación del nacionalismo católico y el discurso falangista, así como la interpelación que el periódico planteó al conjunto de los trabajadores, para quienes promovía la reconstitución nacionalizadora de su identidad política².

Formas y lugares de la palabra del Sesquicentenario

El Sesquicentenario de la Revolución de Mayo advino en 1960 bajo una acentuada conflictividad social, que dio forma a los festejos y discursos constituidos en torno del acontecimiento. Las tensiones se tramaban especialmente entre el gobierno de Frondizi, iniciado en 1958, y los sindicatos y las fuerzas armadas, que, a la vez, lo cuestionaban desde posiciones opuestas. Así los sectores de la militancia sindical, cercanos mayormente al peronismo, proscrito para la actividad partidaria; reclamaban, fundamentalmente a través de huelgas, la concreción de medidas favorecedora para los obreros, e impugnaban la represión que el gobierno ponía en marcha, más intensamente a partir de la ejecución del Plan Conintes, en marzo de 1960 (Sigal 1991: 185). Ese plan, que otorgaba a las Fuerzas Armadas el control directo de la represión, había resultado de presiones que sectores militares, con el objetivo de eliminar tanto el comunismo como el peronismo de lo social, colocaban sobre el gobierno civil (Potash 1985: 429).

Dentro de esas tensiones se realizaron las celebraciones del Sesquicentenario. Los festejos oficiales del acontecimiento incluyeron eventos culturales a lo largo de todo mayo: exposiciones de artes plásticas, representaciones teatrales, espectáculos de música y danza, actos deportivos³. En la semana de mayo, además, se inauguró el Teatro General San Martín⁴, y se realizaron distintos actos adonde participaron funcionarios políticos y militares nacionales; y los presidentes de Cuba, Uruguay y Perú. La celebración oficial, no obstante,

acontecimiento: el lugar discursivo de este depende de la presentación subjetiva que lo sostenga, así de los posicionamientos político-ideológicos que esta vehiculice (Charaudeau & Maingueneau, 2005: 6 y ss.).

² El diálogo que Azul y Blanco estableció con el peronismo durante la denominada “Revolución Libertadora” fue señalado, dentro del campo de la historia, por Contreras & Ladeuix (2007) y Melón Pirro (2009).

³ Los eventos asociados a las celebraciones del Sesquicentenario aparecían promocionados en los diarios de difusión masiva. Véase por ejemplo *La Prensa*, 26/5/60, y *La nación*, 26/5/60.

⁴ *La nación*, 26/5/60.

suscitó reacciones de los sectores opositores: los sindicatos de las 62 organizaciones se reunieron el 21 de mayo en un Plenario adonde expresaron repudio a los festejos, y determinaron la unidad de la lucha del movimiento obrero⁵. Durante la semana de mayo, por otra parte, se produjeron varios atentados, como continuación de una ola inaugurada en los inicios del año (Potash, 1985: 430)⁶.

En tanto acontecimiento público, el Sesquicentenario utilizó, además, dispositivos que permitieron extender el festejo y la conmemoración hacia el conjunto de sujetos nacionales a los que la fecha apelaba. De ese modo participó la prensa escrita en las celebraciones, con los distintos formatos que su discursividad adquiría en la etapa. Así los diarios de difusión masiva: *La nación*, *La prensa*, *Clarín* y *La razón*, motivados por el momento, vincularon la actualidad con el pasado, publicando en mayo secciones y suplementos especiales dedicados a la historia nacional. Incluían tanto textos como imágenes, que comenzaban a mostrarse en color, según la tendencia modernizadora de la cultura característica de la época, que renovaba la prensa escrita (Terán, 2007: 270, 271)⁷, y anticipando, además, la instauración de lo icónico como dimensión dominante en la producción social de sentidos, que se consolidaría en la misma década con la propagación de la red televisiva entre la población. Durante la semana de los festejos, además, los diarios exhibieron su centralidad para la difusión del discurso político (cf. Verón 1995), al reproducir íntegramente los discursos pronunciados por las autoridades en los actos oficiales.

Por otro lado, periódicos de publicación semanal, destinados a públicos más recortados, también se sumaron a la reflexión sobre el Sesquicentenario. Muchos de estos periódicos habían surgido en la autodenominada “Revolución Libertadora”, como articulación periodística, en algunos casos clandestina, de una política opositora al régimen (Da Orden & Melón Pirro, 2007; Melón Pirro, 2002). Es el caso de *Qué (sucedió en 7 días)*, afiliado al desarrollismo, oficial en 1960; *Mayoría*, de orientación nacionalista popular,⁸ y *Azul y Blanco*, vinculado al nacionalismo católico. Deliberadamente promotores de propuestas políticas vigentes en su actualidad, estos semanarios colocaban por sobre el objetivo informativo, característico de los diarios de alcance masivo; una finalidad incitativa, inductora de la acción

⁵ El Plenario explicitó que “los obreros no estaban identificados con los actos oficiales ante el dolor que significaba el encarcelamiento y tortura de muchos trabajadores” y decidió la “dirección única del movimiento obrero”g (*Clarín* 22/5/60).

⁶ *La razón* (28/5/60) refiere un atentado en Mendoza, atribuido a “miembros de la juventud del Partido Justicialista”, y dos intentos de atentado en Buenos Aires. En tanto *La nación* (24/5/60) relata la detención de dos hombres del movimiento Uturuncos acusados como responsables de un atentado frustrado en el Cabildo.

⁷ Tanto *Clarín* como *La prensa* presentan suplementos a color vinculados al Sesquicentenario. *La razón* y *La nación*, en tanto, utilizan el blanco y negro.

⁸ Sobre estos periódicos puede verse Altamirano (2007), Da Orden & Melón Pirro (2007), Goebel (2004).

para la consecución, junto a sus destinatarios, de los proyectos de país que difundían como válidos⁹.

***Azul y blanco* y el “combate” periodístico por la *nación* católica**

Así el periódico al que nos dedicamos aquí, *Azul y Blanco* (en adelante, *A&B*), se publicó, en su primera época, entre 1956 y 1961¹⁰, bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo y la secretaría general de Ricardo Curutchet. Editado semanalmente, con una tirada aproximada de 100.000 ejemplares por número¹¹, se componía de cuatro páginas impresas en blanco y negro adonde se desplegaban, centralmente, notas de actualidad política. La autodefinition genérica del semanario: “periódico político de combate”¹² resumía la posición opositora que el semanario asumió tanto durante el gobierno militar de Aramburu y Rojas como en la presidencia de Arturo Frondizi. Desde el enfoque de *A&B*, orientaba a ambos regímenes una matriz liberal que habilitaba socialmente una pluralidad ideológica indeseable para la “nación católica” promovida por el periódico, a la que debía caracterizar, como veremos, una indefectible homogeneidad ideológica interna (Di Stefano & Zanatta 2000: 468).

De ese modo posicionado políticamente, *A&B* instala, en sus números dedicados al Sesquicentenario, la “nación” como objeto central de su discurso¹³. Así aparece formulada en el número del 24 de mayo, en una nota de tapa titulada “El círculo vicioso”:

... abrigamos una esperanza llena de amor a la nación donde nacimos y donde desde siglos corre nuestra sangre de hijos de la tierra; a la nación a la que ofrecemos el testimonio de nuestras vidas; a la nación que nos dio lo que somos y cuanto poseemos en creencias, dichas, afectos y bienes, sin la cual, fuera de sus fronteras morales y materiales, fuera de la patria y del nombre argentino, no somos nada ni nadie.

La nación aparece en *A&B* como un proyecto político todavía irrealizado y, por eso, objeto de “esperanza”. Se representa, además, como equivalente a un territorio -sustituible por

⁹ La finalidad informativa, de *hacer saber*, y la incitativa, de *hacer hacer*, son tipos de contrato de comunicación característicos de distintos géneros discursivos en la propuesta de Patrick Charaudeau (2006).

¹⁰ La primera época de *A&B* finalizó en 1961 por proscripción del gobierno de Frondizi. Entre 1966 y 1967 el periódico volvió a publicarse, dirigido por Curutchet y Juan Abal Medina (Ladeuix & Contreras, 2007: 173).

¹¹ Según datos suministrados por el periódico. Véase *A&B* N° 19, 10/10/1956.

¹² *A&B* N° 19, 10/10/1956.

¹³ De acuerdo a Foucault (1977), los objetos discursivos surgen posibilitados por particulares condiciones históricas; según la semiología del razonamiento, además, sus modos de construcción, asociados a la activación de ciertas formas del repertorio, dependen de cómo se reconozca la situación comunicativa, y de la transformación que sobre esta busque realizarse (Aporthéloz, 1984; Arnoux, 2005).

el pronombre locativo “donde”-; lo que la vincula tanto a un valor económico -los “bienes” que provee- como a una condición política que determina la demarcación de sus límites -“fronteras”-. De esa manera, se instaura como espacio modulador de las subjetividades que circunscribe en su interior, bajo la pretensión de conformar una comunidad, un *nosotros*, como lo muestra el pasaje, adonde la uniformidad prevalezca sobre lo diverso y heterogéneo (Anderson, 1983; Balibar, 1988). Para *A&B*, lo uniforme de la comunidad nacional se garantiza familiar y religiosamente. Así, la nación aparece como relación de parentesco, en tanto sus habitantes son designados como “hijos de la tierra”; y por ciertas acciones que se le atribuyen, asociándola a los roles materno -brinda “dichas, afectos”- y paterno -facilita “bienes” para la reproducción económica del núcleo familiar-. Lo religioso del vínculo nacional se estipula, por otra parte, tanto en las “creencias” proporcionadas por la nación, como en su representación como destinataria de una ofrenda y un culto: el santo sepulcro estipulado por la doctrina católica -“la nación... a la que ofrecemos el testimonio de nuestras vidas”-. De ese modo, presentada como familia y religión, la nación define identitariamente a los sujetos: es condición “sin la cual” para fijar, “lo que somos”, el “nombre argentino”-.

Siguiendo a Balibar (1988), podemos afirmar que la representación de la nación como familia, característica de ciertos discursos que la tuvieron como objeto en el período de formación de los estados nacionales (cf. Arnoux, 2008); activa núcleos de sentido fundamentales de la ideología burguesa, de cuya promoción participa, a la vez, la doctrina católica, a saber: la familia como institución básica del orden social, construida por el aparato jurídico-administrativo del estado y por la iglesia -en tanto formulan el archivo de las filiaciones y las alianzas-, y dentro de la que se produce la reproducción económica e ideológica de los sujetos; así como la genealogía como principio de exclusión, que permite la delimitación del territorio nacional hacia su exterior y, con ello, favorece el dinamismo de los intercambios dentro de la economía-mundo. En los años '60, una nación así definida: internamente uniforme y con límites precisos, oponía la propuesta del periódico a otras posiciones políticas vigentes en la etapa, adversarias de *A&B* en la medida en que portaban, desde su perspectiva, un nocivo enfoque internacional: no solo el liberalismo, representado de modo privilegiado por el sector de las fuerzas armadas liderado por Aramburu y Rojas; sino también el marxismo, cuya presencia el periódico detectaba, con alerta, en el gobierno de Frondizi¹⁴.

¹⁴ Ya en los momentos previos a la asunción de Frondizi *A&B* proyectaba sospechas sobre la legitimidad de su propuesta: “... tenemos motivos de vigilancia. Ellos son: la heterogeneidad ideológica de muchos colaboradores del futuro presidente, la presión de las fuerzas descalificadas por la derrota que no se resignan a perder el poder; el indudable avance del marxismo derramado por algunos canales de una agrupación política minoritaria que se ha visto gratuitamente beneficiada por un gigantesco pronunciamiento popular” (*A&B*, N° 98, 29/4/58). En 1960,

La *reconquista* como origen y destino de la patria

Con liberales y marxistas como principales contrincantes político-ideológicos, el periódico intentó atraer a su propuesta nacionalista católica al conjunto de los trabajadores, identificado en la etapa mayormente con el peronismo. La estrategia de *A&B* consistía en negar la legitimidad de Perón como líder político, a la vez que promover el nacionalismo entre los sectores obreros, carentes, por la proscripción, de representación partidaria, y de su líder, que se encontraba exiliado. *A&B* emprendía, bajo la alianza intentada con los trabajadores, lo que designaba como una *reconquista* de la patria. Los números aparecidos en el Sesquicentenario tienden a legitimar ese proyecto por medio del relato histórico, construido -contra la historia pretendida objetiva, en que, según Benveniste (1959), “nadie habla”-; con una forma autobiográfica. Así se lee en una nota recuadrada en tapa, titulada “Mayo”, del número del 24 de mayo:

Nuestra partida de bautismo, hace 150 años. Nacimos en la fe en nuestra patria sin renegar de la fe de nuestros padres. Llegamos a la mayoría de edad permaneciendo fieles a la voz de la sangre que nos hablaba de una tradición sin tacha que se inició en los largos años de las luchas de la reconquista, contra los musulmanes, cuando España se desangraba en salvaguardia de la Cristiandad.

En los orígenes de nuestra independencia estuvo presente, como un testimonio, la Cruz. Ante ella doblaron sus rodillas los hombres que nos dieron Patria, y ella acompañó las grandes empresas que marcan los hitos principales de nuestra vida como Nación.

Los que nos sentimos, pues, fieles a la verdadera Argentina llevamos a la cruz como un sello ardiente que nos quema el alma, porque luchamos en medio de la adversidad por una Patria cristiana, libre y soberana.

La nota insta, para el balance requerido por la fecha, una continuidad entre el pasado narrado y 1960, presente de la producción discursiva. Así los deícticos de la primera persona del plural conforman un colectivo, la comunidad nacional que se intenta consolidar, perteneciente tanto al pasado como al presente en tanto narra y protagoniza los hechos del relato. La presentación de la historia como biografía, desplegada en las acciones que se predicán de la nación configurada: “nacimos”, “llegamos a la mayoría de edad”, “nuestra vida como Nación”; suprime el carácter potencialmente múltiple y diverso de la comunidad

mostraba su franca oposición a Frondizi (“¿Ignoran que Frondizi vencido en la Constituyente por la presencia del voto en blanco mendigó con promesas los sufragios peronistas y se postró ante Perón firmando ese pacto humillante, sólo para Frondizi, que en seguida [sic] traicionó?”, N° 207, 7/6/60); además de reiterar su tópica descalificadora del marxismo (“El comunismo y la libertad”, N° 205, 24/5/60; “¡Cuidado con aislar a Cuba”, N° 213, 20/7/60).

nacional, sustituyéndolo, en la metáfora que la representa, por una unidad orgánica. La *reconquista*, como fin político, y las acciones para él precisadas, resume el enlace entre la historia que formula y el momento de la enunciación. Este objeto instituye, en efecto, una equivalencia entre tres diferentes temporalidades y procesos sociohistóricos: la Argentina actual del semanario, la etapa de la historia nacional vinculada a las luchas por la independencia y el conflicto político-religioso entre musulmanes y cristianos, desarrollado en la Península Ibérica entre los siglos V y XVII. Dentro de la narración histórica que *A&B* propone, la incorporación de España permite, por un lado, validar el culto católico propio del periódico, entendido como herencia de los “padres de la patria” -de allí el encadenamiento: “la fe en nuestra patria”... fe de nuestros padres”-. Por otro lado, dentro de un relato que tiende a borrar la distancia entre pasado y presente, afilia la actualidad del semanario: una propuesta nacional y católica para el país que presenta en sus notas, al presente español, que entiende como modélico. El Estado corporativo y católico cuya instauración impulsaba contemporáneamente el régimen de Francisco Franco, y su discurso falangista; constituía, dentro del pensamiento de *A&B*, un programa político modélico¹⁵.

Entendida como origen de la “nación católica” promovida por el periódico, la *reconquista*, además, permitía proyectar su destino futuro, vinculado a la interpelación que planteó hacia los sectores obreros. Así el 31 de mayo, la sección “Azul y Blanco sindical” incluye una nota titulada: “Sesquicentenario sin clase obrera. La iglesia está al lado del sufrimiento de los obreros argentinos”, adonde se afirma que:

Solo la salud moral de las masas trabajadoras, su arraigado sentimiento patriótico, su fe inmovible, les hace resistir a las fuerzas que los empujan despiadadamente hacia los agentes del internacionalismo. Es preciso vivir junto a los hombres del trabajo para comprender cuan poderosa es su fe, hasta dónde llega su fervor; cómo están seguros de que la patria será reconquistada; y de qué un día no lejano, las FF.AA. y el pueblo cumplirán la gesta salvadora.

En este pasaje, *A&B* convierte la resistencia de los trabajadores, asociada al peronismo como orientación política, en nacional y católica, al inscribirla dentro de una enumeración que involucra una “moral”, un “sentimiento patriótico” y una “fe”. Al mismo tiempo promueve, para el cumplimiento del proyecto que difunde, lo “preciso” de un lugar social: “junto a los hombres del trabajo”, con el que su voz periodística se identifica. Dos instituciones, para las que *A&B* se presenta como portavoz, representan esa posición: la iglesia, que, de acuerdo al subtítulo de la nota, se sitúa “al lado del sufrimiento de los obreros argentinos”; y las fuerzas

¹⁵ Ladeuix & Contreras, *op. cit.*: 173

armadas, que el periódico, hacia el final de la cita, yuxtapone al pueblo para el cumplimiento de su “gesta salvadora”. De ese modo, el periódico plantea lo que considera una alternativa viable para la promoción de la ideología que pone en discurso: la nacionalización de los trabajadores cercanos al peronismo dentro de un estado corporativo en que los sindicatos, la iglesia y el ejército constituyen piezas fundamentales.

Una nota final, o medios de la nación católica

Hemos relevado, de este modo, algunas características del Sesquicentenario en tanto acontecimiento construido dentro de una circunstancia histórica específica. Consideramos, además, ciertos rasgos que en ese contexto adopta un discurso periodístico modulado por una ideología política determinada: la *nación* como su objeto central, católicamente definida en el caso estudiado, así como la apelación al pasado como estrategia de legitimación para un posicionamiento presente y un proyecto futuro. A modo de nota final, podemos decir que *Azul y blanco* buscó, en tanto discurso mediático, transportar un posicionamiento político-ideológico específico desde las instituciones que lo validaban: las fuerzas armadas, la iglesia, hacia los destinatarios que podían dar apoyo a su proyecto. Su intento por promover la nacionalización católica de los trabajadores fue, en los años ‘60, fallido: el semanario interrumpió sus publicaciones a fines de 1961, prohibido por el gobierno de Frondizi, y los obreros interpelados por el periódico mostraron eventualmente, junto con su fidelidad al líder, que su idea de nación solo podía ajustarse a la medida propuesta por la fuerza política que los identificaba, el peronismo. No obstante, el nacionalismo católico mediático que *Azul y blanco* representó en la década de 1960 se reformula, hasta en la actualidad, en la revista *Cabildo*. Resta por interrogar esa continuidad entre pasado y presente junto a otras persistencias, y las transformaciones, hacia cuya posibilidad se direcciona la reflexión que, provisoriamente hasta aquí, hemos propuesto.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, C. (2007), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.
- ANDERSON, B. (1996), *Comunidades imaginadas*, México, FCE.
- ARNOUX, E. (2008), *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

- BALIBAR, E. (1988), “La forme Nation: histoire et idéologie”, en Balibar, E. y Wallerstein, I., *Race, Nation, Classe: les identités ambiguës*; París, Editions La Decouverte.
- BENVENISTE, E. (1959), “Les relations de temps dans le verbe français”, en *Bulletin de la Société Linguistique*, LIV, fasc. 1.
- CHARAUDEAU, P. (2006): “El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: normas psicosociales y normas discursivas”, en *Opción* v. 22 N° 49.
- CHARAUDEAU, P. y MAINGUENEAU, D. (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- COURTINE, J.-J. (1981) “Analyse du discours politique”, en *Langages* N° 62.
- DI STEFANO, R. y ZANATTA, L. (2000), *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.
- FOUCAULT, M. (2002 [1977]), *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- GOEBEL, M. (2004), “La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora”, en *Prohistoria* n° 8, 251 – 266.
- LADÉUUX, G. y CONTRERAS, J. (2007), “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la “Libertadora”, *Azul y Blanco (1956-1958)*”, en Da Orden y Melón Pirro, (Comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943 – 1958*, Rosario, Prohistoria.
- MAINGUENEAU, D. 1984. *Génesis du discours*. Bruselas, Mardaga.
- MAINGUENEAU, D. 1989. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Hachette.
- MELÓN PIRRO, J. (2002), *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- NAVARRO GERASSI, M. (1968), *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- PÊCHEUX, M. (1978 [1969]), *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- SIGAL, S. (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- SIGAL, S. y VERÓN, E. (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- POTASH, R. (1985), *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945 – 1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- TERÁN, O. (2007), “Cultura, intelectuales y política en los 60”, en Katzenstein, I. (ed.), *Escritos de vanguardia. Arte argentino de los años 60*, Buenos Aires, Fundación Espigas & Fundación Proa, 270-283.

VERÓN, E. (1987), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

VERÓN, E. (1995), *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Buenos Aires, UBA, SEUBE.

ZULETA ALVAREZ, E. (1975), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.